86-1 (46.851)

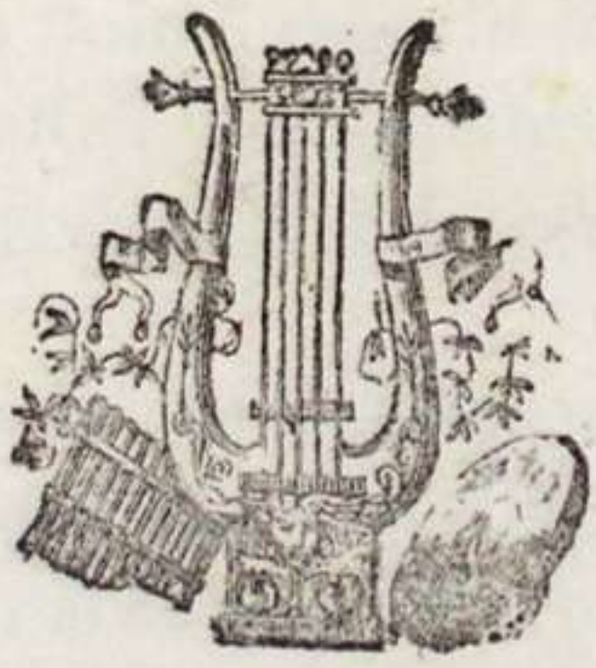
COLECCION

DE

POESIAS

DE

D. FRANCISCO BELMONTE.



Santa Cruz de Tenerife, 1847.

IMPRENTA ISLEÑA.—REGENTE, M. MIRANDA.

EL AUTOR

A

su H. D. M. B.

Yo que tu angustia vi, yo que tu llanto
contemplé con dolor, cuando la suerte
condenóme á sufrir letal quebranto,
del consuelo privandome de verte:

Yo que escuché los tétricos sollozos
que tu sensible pecho despedia,
y en tus ojos marchitos y llorosos
vi tu penar sellado y tu agonia;

¿Olvidaré jamás tanta ternura?
¿Desecharé jamás de mi memoria
que era tu amor mi bien, que era mi gloria
y en tu amistad cifraba mi ventura?

¡Distancia inmensa entre los dos existe!
el anchuroso mar... fiero, profundo,
me separa de ti... y esto es tan triste
cual si habitaras en opuesto mundo.

Oigo el rugir de embravecidas olas
tras de la nave que arreciante viento
la arrojara en las playas Españolas
donde yace mi triste pensamiento.

Mi vista entonces con demente anhelo
su marcha sigue y á las ondas miro:
"tambien bañasteis de mi patria el suelo
digo lanzando funeral suspiro."

Tal es la angustia que á mi pecho agita
con ausencia tan triste, tan amarga:
pena fatal que mi vivir marchita
cuanto el tiempo mas quiere prolongarla.

AL TIEMPO.

Cruzas del hombre por la mente inquieta
cual de un ensueño la ilusion perdida;
y el fin aciago de la humana vida
á tu fallo terrible se sugeta.
Todo ante ti sucumbe:
y no hay poder que á tu poder derrumbe.

Nace el mortal, y cual audaz guerrero
que espera un triunfo en la horrorosa lid,
forja en su mente un bello porvenir....
Un porvenir radiante, placentero.
Nada le causa espanto:
y si llora, de jubilo es su llanto.

Pronto en su mente imágenes de amores
turban la paz que alegre poseyéra:
y en su infausto penar, en su quimera,
víctima es yá de tétricos dolores:
entonces enmudece,
y á su ambicion de glorias ensordece:

Luce por fin la apetecida hora
y ama gozoso y de contento mudo...
mas no le sirve su pasion de escudo
para evitar tu saña destructora.
Que al presentarte y verte,
tanto gozar en luto se convierte..

Gime en secreto la doncella hermosa
con el recuerdo del mortal que adora,
y en su ardiente llorar á Dios implora
el dulce disfrutar de tierna esposa.
Y su dolor profundo,
le es forzoso ocultar á todo el mundo.

Fijos sus ojos en el alto Cielo
ora se entrega á negras ilusiones;
ora recibe dulces emociones,
y un bálsamo divino de consuelo.
El eterno apiadado,
le concede aquel don tan deseado.

Mas... ¿quien creyera que á tan bello dia
y á tan feliz y celestial momento,
siguiera un fiero y singular tormento?
¡Oh tiempo destructor de la alegria!
Tu trocastes su gloria,
en una dicha efimera, ilusoria.

Ya cesó la ilusion; y en aquel alma
ambiciosa de amor, de amor ardiente,
vagos remedios quedan solamente
para alterar tan espantosa calma.
¡Infeliz! se engañaba
legando al tiempo el bien de que gozaba.

Triste y llorosa en su dolor profundo
busca un objeto á quien amar constante:
solo en su mente existe delirante
un pensamiento que la ligue al mundo:
cuando le pide al Cielo,
un hijo que la sirva de consuelo.

Lo abriga al fin, lo sabe y placentera
anhela verlo en sus maternos brazos:
se contempla feliz y estrechos lazos
unen su vida á su ilusion primera:
y al admirar su suerte
dá á luz un niño á costa de su muerte.

Doma el guerrero, su alazan fogoso
y en sus armas vé impresa la victoria;
busca un lauro en la lid, una memoria,
y al combate se lanza presuroso;
y con furor cruento
hiere, y de sangre aun está sediento.

Late voráz su ardiente corazon:
solo respira enconos y venganza;
corre sembrando el luto y la matanza:
sangrienta charca sus pisadas son.
Y al coronar su frente,
la parca lo arrebata de repente.

¡Vana esperanza que el vivir dilata!
¡Quimérica ilusion que turba en vano
la dulce paz del corazon humano
con el fuego tenáz que lo arrebata!
Tu engañosa presencia,
graba en el hombre la mortal sentencia.

¡Decrépito inmortal! ¡tiempo inhumano!
Todo lo acabas, todo lo derrumbas:
y al querer penetrar en tus arcanos,
nos señalas impávido mil tumbas:
nadie puede con tigo:
desde el mas opulento hasta el mendigo.

LAMENTOS

DE

UN PENITENTE.

I.

Bramába el aquilon; oscuro manto
la noche silenciosa desplegaba....
de vez en cuando el agorero canto
del pájaro nocturno resonaba.
La tórtola infeliz con triste llanto
de su amante la pérdida lloraba....
y el brillar de los astros en el Cielo,
mirábase al traves de denso velo.

Raudo torrente con furioso estruendo
desde elevada roca se derrumba:
fatídico es el son, y tan horrendo,
como horrendo es el seno de la tumba.

El triste canto, el ábrego que zumba
y los astros sus luces escondiendo,
á el alma angustian de tán negra suerte,
cual si la sombra viera de la muerte.

II.

Sentado en el troco de roble robusto,
á impulso tronchado de fiera tormenta,
un hombre se via con faz macilenta,
solitario, triste, cual débil arbusto.

Sus ojos al Cielo llorosos alzaba:
maldita mi estrella, ¡maldita! "decia"
un ¡ay! y otro ¡ay! su pecho lanzaba;
un ¡ay! y otro ¡ay! del eco se oia.

Trabajo y dolor: aquesta es la herencia
que Adán á sus hijos legára en su muerte:
tal fué del Etérno la horrible sentencia:
tal es de los hombres la mísera suerte.

Y hay sér que se olvida de aquel anatema
y goza, y se llama feliz, venturoso....
pecador!! ¿no sientes que tu alma se quema?
penar es preciso para ser dichoso.

Mirad cual se goza mortal opulento
en esa fortuna que el hado le dió;
mirad en su frente sellado un contento,
cual otro en el mundo ningun hombre vió.

Miradle vivientes; su alegre semblante
ningun rasgo muestra de triste afliccion:
Dios mio, socorredle, llegad al instante,
su pecho es un foco de atroz ambicion.

El oro, la pompa, los bienes le engrien
acaso creyendo que aquesto es eterno;
no vé que las furias del hórrido infierno
contemplan su presa y alegres sonrien.

Y el pobre entre tanto, miseria lamenta
y hambriento mendigo suspira por pan:
y ni este se sacia, ni aquel se contenta,
y eterno es en ambos su mísero afan.

¿Y es otro el destino de aquel poderoso
que tales gemidos escucha impasible?
¿será por ventura su fin mas dichoso?
¿no vé un porvenir, oscuro, terrible?

¡Dichoso! en el mundo ¿á quien serlo es dado?
plegar es preciso de Dios el consuelo:
que solo se encuentra la paz en el Cielo,

purgando en la tierra, de Adan el pecado.

Salvadme Dios mio; callad mi conciencia,
decia el penitente con voz conmovida:
alumbreme un rayo de vuestra clemencia
y acabe el tormento que angustia mi vida.

A UNA BELLA.

En esta estacion hermosa
del reinado de las flores,
en que la fragante rosa
luce sus bellos colores
entreabriendose orgullosa·

Al llegar la primavera
nuncio del árido estio,
cuando la verde pradera
se cubre de aquel rocio
que la hace tan hechicera;

Entonces te conocí:
mis ojos te contemplaron
y estasiados ante tí,
á verte otra vez tornaron
con ardiente frenesí.

No me obcecó la ilusion

que me causó tu hermosura;
me valí de la razon.
para ver si la natura
te dió un noble corazon.

Y asi fué, prenda querida;
de tu inocencia guiado,
vi en ti un alma poseida
de un candor acrisolado,
solo para amar nacida.

¡Una noche! cuan dichosa
fue para mi! tu estrechabas
mi mano: voluptuosa,
en mi pecho descansabas....
tu frente estaba ardorosa:

Mi corazon con esceso
el tuyo latir sintió;
y en medio del embeleso
que á tu lado me absorvió,
en tu frente grabé un beso.

Y ¿quien lo mismo no hiciera
al verte tan seductora?
habria mortal que te viera
tan bella y encantadora,
sin que á tus pies se rindiera?

Cubren tus hombros nevados
blondos cabellos de oro;
y tus ojos azulados
mas valen que los tesoros
que el mar tiene sepultados.

En tus mejillas de rosa
amor solo se divisa,
y si á tu boca preciosa
asomare esa sonrisa
tan dulce tan deleitosa...

Mi pecho entonces se agita
y con llama abrasadora,
mis potencias debilita
la ilusion fascinadora
que hacia ti me precipita.

AL

HURACAN.

¡Oh cuan hórridos chocan
Los vientos! oh que silvos,
Que cielo y tierra turban
Con soplo embravecido.

P. DE M. VALDES.

La calma se dilata...
triste silencio reina en la natura:
la flor se desbarata
por que el fuego la mata
del astro luminoso que fulgura.

Voluble mariposa,
libar el jugo de su seno intenta:
ya se acerca á la rosa:
ya en la azucena posa:
y el licor de ninguna le contenta

Del ruiseñor el canto,

ni en la pradera ni en la selva suena.
y si se escucha un tanto,
son lamentos de llanto
que su alma lanza de pesares llena.

Todo!.. todo enmudece:
marchita estar parece la natura;
mas pronto se estremece
y el sol desaparece,
rugiendo el trueno con atroz fragura.

Tiende el ave su vuelo:
bate las alas con fugáz presteza;
ya se remonta al Cielo:
ya se mira en el suelo;
ya ocultandose en aspera maleza.

La cándida pastora
su rebaño recoje temerosa;
y mientras triste llora,
solo un instante implora
para llegar con él hasta la choza.

El viento se levanta
la copa de los árboles meciendo:
la tempestad espanta...
y ni el (1) Bahobad aguanta

(1) Arbol que se cria en Africa á el que llaman Gigante de la vejetacion.

del huracán los choques repeliendo.

Su bramido violento,
resuena con furor, rabioso zumba;
Vacila el firmamento...
y el tosco pavimento,
presenta á cada paso horrenda tumba.

El rayo fulminante
raudo desciende al roble que lo espera,
y el sonido tonante
del trueno amenazante,
en los montes retumba y la pradera.

¡Condenacion precita!
todo lo arrasa el huracan rotundo:
á las flores marchita,
las aguas precipita
y ante su influjo se estremece el mundo.

UNA

CITA AMOROSA.

I.

Es de noche y en Sevilla
el relox de la Giralda
dá las diez; hora precisa,
que cierto galan aguarda.

En una reja sujeto
tiene á su jaco valiente;
y una manta y otro bulto
está del vicho pendiente.

Desátalo monta en él:
y como es la noche oscura,
deja un rastro de mil luces
donde asienta la herradura.

Bien pronto cruza cien calles.
y en menos de media hora,
se encuentra desde Triana
en los caños de Carmona.

Al verse en el campo libre
sale el currillo al galope;
y en Alcalá de Guadaira.
está cuando dan las doce.

Que allí le espera la moza
de sus acciones señora,
á quien quiere con fatiga
y con entusiasmo adora.

Para, se apea y en seguida
descubriendo una vihuela,
despues de un grato preludio
entona esta cantinela.

II.

Sal por Dios, luz de mis ojos,
hazte presente, serrana,
y descorre los cerrojos
de esa maldita ventana.

¡Ay gachona!
muerto estoy por tu persona.

Que yo diquele tu fila
con esos lindos sacais,
y chanele que suspira
por este cuerpo mi chais.
¡Cara é cielo!
con fatigas te camelo.

Escuchame y no te asombre;
media existencia diñara,
por que aquí se plaserára
camelandote algun hombre.
Si... ya creo ..
que muerto á mis pies lo veo.

Consienta el cielo, morena
que atravesemos los dos
el camino de Mairena
sobre mi noble troton,
Y en la fiesta
diga yo, ¡mi jembra es esta!

III.

Se oye una voz: cesa el canto.

y ¡oh desgracia! la chiquilla
que hasta entonces lo escuchara,
dicele: pronto!! á Sevilla!!

Y el mozo sube en el jaco
y aunque nó de buena gana,
corre velóz como el viento
hasta volver á Triana.

Que algun peligro corria
y no era cosa sencilla,
cuando su chais asustada
le dijo—"pronto !! á Sevilla."!!

A

UNA MORENA.

I.

¿Hay cosa en el mundo
mas dulce mas buena
que verse en tus brazos?
dímelo morena.

No siente tu pecho
flamígero fuego
¿si un rato te miro?
¿si á tu mano llego?

¡Ay gachona mia!
por tí muero yo:
tu eres mi consuelo
mi vida... mi amor.

Si veo en tu semblante

señales de enojos
lágrimas sin cuento
brotan de mis ojos.

Pero si á los tuyos
mi vista divisa
mirarme gozosos
con tierna sonrisa.

¡Entonces! ¿hay cosa
mas dulce, mas buena,
que verse en tus brazos?
dímelo, morena.

II.

Ven, hermosa mia,
sigueme por Dios;
tu serás mi cielo,
tu bien seré yo.

Si hubiera algun mozo
que osado quisiera
turbár tu reposo,
robarme tu amor,

dímelo al instante:
veráslo, chiquilla,
con voz suplicante
pedirme perdon.

Mas si el desgraciado
audáz me provoca,
por terne y templado...
por bravo que sea,
verás cuan ufano
de enmedio se quita,
si dica en mi mano
la tremenda tea.

III.

Por que ese cuerpo divino...
y esa grasia que te dió
el Señor de cielo y tierra
cuando á la gente crió...

Esa sanduga...!! Dios mio!
y esa planta macarena,
me charlan, me vuelven loco:
me... desatientan... morena.

Por qué vales mas tu sola

con tu garbo sin segundo
que cuanto encierra la tierra
desde que la luz vió el mundo.

Ven, hermosamia,
sìgueme por Dios
tú serás mi cielo,
tu bien seré yó.

UNA

CORRIDA DE TOROS.

¿Quien es aquel que intrépido se lanza
ante un peligro que contempla osado,
y entre el pueblo se mira entronizado
enchido de placer y venturanza?
A la fiera provoca: ella le abanza
y su encono y furor halla burlado:
¿escuchais cual le aclama el mundo entero?
pues ese solamente es un torero.

Diario de Madrid, el autor.

I.

No hay diversion en la tierra
que al español mas le cuadre
que una caña del que quema,
y de toros una tarde.

Y... no digo! si hay chiquilla
que en su corazon encierra,
mas sandunga y mas salero
que menea un temblor de tierra.

Y que gusto! si en la plaza
castiga al vicho un torero,
como un Montes, un Arjona....
un Redondo el chiclanero.

Y si por que nada falte
se dividen los tendidos,
y por este ó aquel diestro
se declaran en partidos....

Entonces todo es completo:
por qué uno al vicho recorta
y hace dengues, cuando el otro
á fuer de que no le importan

La gloria de su adversario
ni los aplausos que adquiera,
salta, capea, se arrodilla
y se burla de la fiera.

II.

«Toros, toros en Sevilla"
un ciego á voces gritaba,
y el papel de la corrida
por un cuarto enagenaba.

Y al grito de toros, toros,
anunciando la funcion,
cúbrense aquellos semblantes
de gozosa animacion.

La calle del Arenal,
un mozo de rompe y raja,
corria, tras de una maja
de sandunga y caliá.

¿A donde vas? "le decia"
si yo fuera Rey de España
corona y tóo diñaría
por servirte de compaña.

—Mil gracias por lo que sea:
por eso no me arboroto;
detras de tí vendrá otro
aquerando que soy fea.

—Si tal cosa yo escuchára
no tardaba ni un segundo
en najarse al otro mundo
el chavó que lo charlára.

Porque ese cuerpo salao
vale mas de mil tesoros:
—Ea, pues bien, ponte á mi lao

y acompáñame á los toros.

Desde que juntos marchaban,
los requiebros se aumentaron:
y al primer vicho soltaban,
cuando á la plaza llegaron.

III.

¡Válgame Dios! camará,
¿ha visto usté que corria?
no tienen ya caliá
los burós de Andalucia.

No diga usté que pondero;
pero hubo en la plaza toro,
que hubiera diñao un tesoro
por no salir del chiquero.

¡Mardita sea la fortuna
que ya nos tiene ¡aburrios!
de diez corrias se vé una
que sea güena maldecios!

¡Que animales! Jesucristo!
á esta ninguna le iguala:

la verdá, chavó, no l·e visto
en jamás cosa mas ma a.

¿Diqueló usté cual piraban
cuando el grá tenian delante?
miró usté cual se najaban
sin detenerse un instante?

¡Vaya unos vichos malvaos!
la diversion fué completa:
mejor hubieran estao
tirando de una carreta.

IV.

Asi un andaluz decia
cuando acabó la funcion:
y... tan sério se ponia,
cual si tuviera razon.

SONETO.

Surca los aires la torcaz paloma,
cuando en el nido su mitad reposa;
y al ver un alto desde la ancha loma
bate las álas y en su cumbre posa.

Enchida el alma de placer, gozosa
contempla el sol que al orizonte asoma,
y del peñon que al valle se desploma
el estrépito escucha silenciosa.

Canta su amor con seductor arrullo
palpitando su pecho dulcemente:
y á sus acentos une su murmullo

El ronco son de aterrador torrente:
oye el rugir del piélago profundo,
y vé á sus pies estremecerse el mundo.

EPIGRAMA.

Se hablaba en una reun ion,
de robos, y un elegante
decia,» no hay un ladron
que se me ponga delante.

Ellos el por qué sabrán:
la razon es muy sencilla:
y otro le dijo," ¿creerán
que es V. de la cuadrilla?

SONETO.

A LA MEMORIA DE UN VALIENTE.

¿Quien sino tú, audaz enarbolara
de nuestro suelo el pabellon glorioso,
y el castellano corazon brioso
con patriótico fuego entusiasmára?

¿Quien sino tú, valiente levantara
de libertad el grito delicioso,
que hasta el márgen del Betis caudaloso
desde un confin de España resonara?

Tú de la gloria abristes el camino
á esta Nacion de males perseguida
y con tú muerte ie obstruyó el destino.

Pusieron fin á tu preciosa vida,
con bárbaro furor, pero al instante
tú memoria se vió, lucir triunfante.

A LA MEMORIA

DE UNA VICTIMA.

¡Recuerdo doloroso!
triste pensar que al corazon agita.....
apártate de mí..... vé presuroso
y en la mansion en donde el llanto habita
sepulta tu existencia:
y ten así de mi penar clemencia.

Tus ecos de pavura....
el triste son de tu gemir terrible,
signos serán fatales, de amargura;
señales de un penar indefinible.
Cese, cese, ese amago
que hace en mi pecho funeral estrago.

Sin que nada te asombre,
con tus gritos la bóveda retumba:
gritos de maldicion que lanzó un hombre
cuyos despojos yacen en la tumba.
El héroe que en Vitoria
Eternizó por siempre su memoria,

Con tétrica agonía
la tierra toda viose conmovida,
al acercarse el malhadado dia
en que acabára su preciosa vida.
Y el enemigo mismo,
admiró su valor y su heroísmo.

¡Desdichado! la muerte
no le dejó llegar á la victoria;
mas la esperó con ánimo tan fuerte,
y allí le coronó tan alta gloria,
que como el sol fulgura!!!
y se estiende del mundo en la llanura.

AUSENCIA.

Vuelve presto y en mi seno
de cariño palpitante
reclínate delirante
para calmar mi dolor.

Que tu ausencia es un veneno
que devora al alma mia
y sumerge en la agonía
á mi triste corazon.

Ese espacio que separa
tu imágen de mi presencia,
acibára una existencia,
que alimento para tí.

Solo angustias me depara
el Eterno á quien imploro
sin que le apiade mi lloro
ni mi continuo gemir.

Así clamaba impaciente

una esposa infortunada,
celosa y apasionada
de su querida mitad.

Y fué ilusion de su mente,
por que en tan llorada ausencia
inviolable consecuencia
guardárase á su beldad.

La luna resplandeciente
lívido rayo mostraba,
que en las aguas se estampaba
del bello Guadalquivir.

Instante en que tristemente
el antiguo octogenario,
señala en su calendario
que un sol menos va á lucir.

Brilla entonces el contento
en la faz de aquella hermosa,
que ya se nombra dichosa,
y si llora es de placer.

Ha visto en aquel momento
á su amigo idolatrado,
que la abraza enagenado
gozoso al tornarla á ver.

Ella contempla á su esposo,
y á celestes emociones
se entregan sus corazones
con ardiente agitacion.

Todo es grato y venturoso:
y aquel semblante divino
dá gracias á su destino,
entregado á la oracion.

MEMORIA

DE

UNOS AMORES.

¡Fatal recuerdo que en la mente mia
huellas amargas para siempre deja!
¿Aun no te sacia mi continua queja
ni mi triste llorar y padecer?

Aléjate de mí, cese la angustia,
causa funesta de mi amargo llanto,
porque aunque fuera eterno mi quebranto
concluyéra en la tumba mi querer.

Pasan fugaces bellas ilusiones
ante mi vista lúgubre y sombría,
y la pasion que me inflamára un dia
vuelve á encenderse con terrible ardor.

Mi pecho entonces late acelerado:

fuego despide el corazon ardiente;
y opáca nube cubre de repente,
cuanto mis ojos ven en derredor.

Y... todo por tu amor, muger divina!
por ese amor que un tiempo disfrutára,
cuando á tu lado alegre contemplára
tú faz hermosa y tu virtud tambien.

Entonces! ah! mi palpitante pecho
placeres mil en su interior sentia;
qué á mis ojos tu imágen parecia
la de una huri preciosa del Eden.

Yó gozaba tu amor, y era mi gloria
vivir contigo, respirar tu aliento,
ver en los dos tan solo un pensamiento
y nuestras almas para siempre unir.

Ni un mal presagio oscurecia mi mente
ni un recuerdo funesto me afligia....
por qué te amé con ciega idolatría;
con delirante y loco frenesí.

¡Entonces!.. ah! maléfica palabra
qué revela el finar de mi contento!!
palabra precursora del tormento,
qué mi pecho sensible padeció.

Ausente ya de tu beldad divina,
nada estinguiera mi dolor profundo;
solitario! sin sombra yá en el mundo!!!
para siempre la calma de mi huyó.

En vano quise desterrar mi angustia
audaz corriendo en pós de los placeres;
y en torno de hermosísimas mugeres,
recobrar mi contento imaginé

¡Maldicion! conjurábase el eterno
para hacerme sufrir tantos dolores
como en tiempo feliz con tus amores
venturosos instantes disfruté.

Yo del mundo á la pompa y el bullicio
quíse tambien lanzarme presuroso:
vi el esplendor del grande y poderoso
y su orgullo á la vez exámine.

Nadie osára tachar las cualidades
de aquel ser por la suerte entronizado....
y yó le vi á mis plantas humillado,
cuando á tu amor sus glorias comparé.

II.

¿Ves de carnivora fiera
el ansia esterminadora
con que recorre traidora
desde el lejano monte á la ribera?

¿Ves su ardiente frenesí
por una víctima hallar?
pues mas es mi ambicionar
por en tus brazos de placermorir.

¿Ves del guerrero valiente
su anhelar por la victoria,
que ha de cubrirlo de gloria
y de laureles coronar su frente?

Si es vencido, ¿ves su ira
su furor y su delirio?
pues no es tanto su martirio
como el del hombre que por tí suspira.

III.

Aquel puede vengarse de su afrenta
al vencedor retando valeroso:

y al combate lanzarse presuroso
y morir, ó en la lucha sucumbir.

Si perece, su gloria es envidiable
y en la tumba le espera una corona;
si el triunfo es suyo á su rival perdona
y no le aterra vencedor morir.

IV.

Mas... yo! infeliz! fundando mi ventura
en ver tu amor corresponder al mio,
¿á quien recurriré en mi desvario,
qué destierre mi lúgubre amargura?

Unicamente á tí, bella criatura,
solo á tu amor mi venturanza fio,
que sin gozarlo¡ay Dios! ni poseerte,
fuera un consuelo para mi la muerte.

AMORIOS.

Baña el Betis caudaloso
los muros de una Ciudad
cuyo orígen de los tiempos
se pierde en la oscuridad.

La estructura de sus fuertes
y sus ruinosas almenas,
recuerdan que allí imperaba
la antigua estirpe Agarena.

Sus calles son tortuosas
de vista triste, sombría,
y sus valles y praderas
la alfombra de Andalucía.

Vense descollar al Sur
montes de altísima cumbre
con sus cúspides retando
de los Cielos la techumbre.

Y en medio de sus cascadas
mil prodigios de hermosura,
lucen tambien los encantos,
qué les diera la natura.

Despéñase allí un torrente
con estruendo estrepitoso,
y mas allá un ave tierna
cantando llama á su esposo.

Aquí corre un arroyuelo
con susurrante murmullo;
y allá de tórtola triste
se escucha el amante arrullo.

Era noche tenebrosa:
y al traves de espesa bruma,
de vez en cuando se vian
los destellos de la luna.

Mirando hacia una ventana
estaba un mozo andaluz,
á quien servia de respaldo
el pedestal de una Cruz.

Un silvido penetrante
de entre sus labios salió...
sonó otra vez, pero nadie
á sus silvos respondió.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

II.

«Mardita sea la gachí,
qué tanto me hace esperar;
premita Dios que si duerme
no se güelva á dispertar.»

Al chirrido de un cerrojo
qué en el instante se oyó
calló el curro que así hablaba
y arriba otra vez miró.

—¿Eres tú? dijo una niña,
cuyo precioso semblante
solo descubrir pudiera
la vista de un fino amante.

=¿A que viene esa pregunta?
¿salió osté de mala gana?
si se tarda una miajita,
me coje aqui la mañana.

Y ella entonces con despecho
á cerrar se preparó;
y el galan arrepentido
de su enojo, la llamó.

=No te najes, por la virgen;
perdona, prenda quería.
¿no zabes que yo te adoro
y te querré toa la via?

No me digas como ziempre:
«ya chavó, tu no me engañas:»
por qué el queré que te tengo
me llega hasta las entrañas.

¿No sabes que por tu amor
mir peligros arrostré,
y que por tí, nunca pierdo
de vista el Estarivé?

¿Nó te acuerdas cuando al *niño*
le sorté una puñalaa...
por qué un requiebro te echó?
dirás que no le hice naa....!

Ya se ve..! por qué aviyelo
un arma mu compasiva;
qué sinó vá aqualla noche
á cenar con el de arriba.

Pinchesé que era un blancote
y si le daba mulé,
quitaba del mundo á un nene

y ni atrincaba un chinél.

Pero... al grano, morenita...
no camelo que te enfaes;
echemos al mar peliyos
y hagamos las amistaes.

Largo rato allí estuvieron
en coloquios de amoríos;
bajó la gachí á la puerta,
y hablaron á su alvedrío.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

IIII.

Dos años habian pasado,
y en la plaza de Melilla,
arrastraba una cadena
el gaché de la chiquilla.

Y mientras aquel purgaba
sus crímenes iracundo,
la infeliz que antes le amaba
era una muger del mundo.

SONETO.

¿Cuales del alma las delicias son?
¿donde está ese gozar, donde la gloria,
que ocupa de los hombres la memoria?
¿Acaso será todo una ilusion?

Ese soñar feliz, esa ambicion
de males mil infortunada historia,
¿encerrará una dicha transitoria,
cuyo finár desgarre el corazon?

Corre el mortal en pós de la ventura
y el dolor de no hallarla le devora:
busca entonces quien temple su amargura,

Y ante un amigo de contento llora.
Que solo están los goces de la tierra
en el amor que la amistad encierra.

AL AMOR.

¡Cuan dulce! cuan alagueño
parece el amor al hombre!
invocar solo su nombre,
enagena de ilusion.

Es de delicias un sueño
que nuestra mente devora;
es la existencia, es la aurora
del gozar del corazon.

Mas ese bien, esa gloria,
que se promete el mortal....
esa dicha celestial
que adornan su porvenir,

Tórnase en vaga, ilusoria;
en esperanza mentida....!
por qué del amor la herida,
es horroroso sentir.

¡Yó lo se..! y á Dios pluguiera,

que por siempre lo ignorára,
y que tras mí no dejára
las huellas del sinsabor!

Pero en vano, lastimera
mi voz al Cielo levanto!
que aun no he padecido tanto
cual lo ha querido el Señor.

A...

SONETO.

Luce radiante el luminar fecundo
lento surcando la celeste altura;
y es tal su influjo en el estenso mundo,
que á su esplendor se postra la natura.

Respeto sin igual... grande...! profundo...!
causa al mortal su límpida hermosura:
que es un bien de la vida sin segundo,
ese fulgor que esparce en la llanura.

No de las aves el trinar se oyera:
sin él, la flor su encanto perdería:
calma fatal reinára por do quiera.

Mas ¡ay! que para mí tambien la habria
sin que el astro sus luces escondiera,
tan solo con que tú no fueras mia.

FIN.

BIBLIOTECA PROVINCIAL
INSTITUTO DE CANARIAS

BIBLIOTECA PROVINCIAL
INSTITUTO DE CANARIAS

ERRATAS.

Pág.	Lin.	Dice	Léase
7	3.ª	remedios	recuerdos
10	5.ª	troco	tronco
13	1.ª	en esta	en esa
28	12	importan.	importan
id.	13	la gloria	las glorias
48	19	aqualla	aquella
id.	21	pinchesé	pincheré
49	1.ª	y ni	y me

Poesías Varias - T. 2